

La madre: nuevo jinete del apocalipsis*

Con una profusa —casi cuatrocientos autores citados directamente en el texto de 140 pá-

ginas— y abigarrada bibliografía, Sagrera, autor de una decena de títulos más, a los que nos re-

* Martín Sagrera. HACINAMIENTO. SUPERPOBLACIÓN Y SEXUALIDAD, Monte Avila Editores, Caracas, 1974, 162 pp.

México, N° 21, Año VI

mite constantemente a lo largo de su exposición, trata de demostrar que el crecimiento de la población y, por ende el «hacinamiento» es el peligro número uno de la humanidad.

La base de sustentación de esta obra es la *“Ley de Verhulst [la cual, según el autor] es una ley real, no tendencial, como otras, que indican sólo lo que pasaría si un factor actuara aisladamente”,* y que *“puede enunciarse así: El crecimiento se realiza por ciclos. Dentro de cada ciclo, y en un área o espacio limitado, el crecimiento durante la primera mitad del ciclo comienza lentamente, acelerándose el crecimiento por cada unidad de tiempo hasta que llega al punto medio del ciclo, desde donde el crecimiento es cada vez menor por unidad de tiempo hasta el final del ciclo.”* (p. 11) y está representada por la «curva logística».

Partiendo de resultados obtenidos en experimentos con animales, Sagrera llega a la conclusión —y en esto se aparta del malthusianismo— de que no importa que la humanidad disponga de comida y bebida ilimitadas: el problema reside en la densidad de población, en el hacinamiento en grandes ciudades, en el promedio de personas que viven en un solo cuarto.

A juicio nuestro, es inobjetable que la aglomeración de millones de personas en áreas pequeñas, acarrea a la población cada vez mayores problemas físicos, económicos y mentales, sobre todo, como ha sucedido, si

el crecimiento de las ciudades se da en forma anárquica; que la contaminación ambiental es realmente un peligro para los habitantes de las grandes urbes; que la criminalidad aumenta en forma directamente proporcional al aumento de las «tasas de hacinamiento»; que la promiscuidad acarrea un sinnúmero de conflictos al individuo, entre los cuales el sexual adquiere día a día mayor peso desquiciante.

Las cifras, aunque muchas de ellas antiguas, que da el autor sobre la proporción de la población de diversos países —desarrollados o no— que vive en cuartos colectivos, son impresionantes: *“En Bombay, en 1940, se calculaba que había 100 000 personas en piezas de 10 a 19 personas... en la Argentina, el censo de 1947 encontró que el 28.5% de la población vivía en razón de tres o más personas por cuarto... En las favelas de Belo Horizonte encontramos un promedio de 5 personas por cuarto... en el Perú, el censo de 1961 dio un hacinamiento de 3 ó más personas por cuarto en el 37.7% de las habitaciones del país...”*

Sin embargo, después de criticar por igual a los países capitalistas y socialistas (*“si nos situamos en el terreno seguro e incontrovertible de los hechos, es evidente que los grandes sistemas políticos [¿políticos?] hoy existentes —así como sus variedades y caricaturas de menor envergadura—, lejos de resolver el problema del hacinamiento, lo han agravado mucho...”* p. 97), de cri-

ticar gratuitamente, y mostrando su ignorancia o mala fe, a Marx y a Engels de no ser «revolucionarios» en el aspecto poblacional porque *“creyeron que sólo la lucha y la revolución violenta podrían dar resultados progresistas, lo que provocó tantos estallidos inútiles, nocivos y contraproducentes, que confirmó a muchos en una actitud revisionista, que negaba ante sus excesos la conveniencia en cualquier oportunidad de una doctrina revolucionaria”*, (p. 136), de lanzarse contra las soluciones «técnicas», «políticas» y «militares» y, con los más conmovedores argumentos, merecedores sin duda de la aprobación de MacNamara, de pintar un futuro catastrófico para el hombre «hacinado», nos da su «solución» al problema: *“La acción más importante para evitar el hacinamiento [y, según el autor, casi todos los males de la humanidad] deberá concentrarse en el otro factor de la curva logística, la población, ade-*

cuando su crecimiento a las disponibilidades del conjunto de circunstancias ecológicas (incluidas las condiciones socioculturales dadas).” (p. 131) De otra manera sobrevendrán las guerras como consecuencia irremediable, ya que *“el enemigo de la paloma de la paz no es hoy tanto el águila del orgullo cuanto la cigüeña... La explosión poblacional lleva a la explosión atómica...”* (p. 133)

De acuerdo con Sagrera, el enemigo a vencer no es la irracional organización socioeconómica de nuestros países, sino las madres; *“Las guerras se gestan en buena parte en los vientres de las mujeres que se someten a una reproducción inconsiderada en beneficio de los militares y otros asociales; su sumisión las hace cómplices, colaboradoras imprescindibles en el genocidio, auténticas filicidas.”* (p. 133, subrayado de M. S.) Sin comentarios. VÍCTOR M. BERNAL SAHAGÚN.